

El Camino, la Verdad y la Vida

E. Edward Zinke y Bill Knott

El Evangelio de Juan identifica siete dichos de "YO SOY" de la predicación de Cristo. El término *SOY YO* representa a la Deidad, y su uso se remonta a la época de Abraham y Moisés: "La LORD se le apareció a Abram y le dijo: 'Yo soy el Dios Todopoderoso'" (Génesis 17:1). Dios le dijo a Moisés: 'YO SOY EL QUE SOY'. Y Él dijo: 'Así diréis a los hijos de Israel: 'YO SOY me ha enviado a vosotros'" (Éxodo 3:14).

Moisés, un israelita, fue adoptado en la corte real por la hija de Faraón, el rey de Egipto. No se nos dice cuánto tiempo permaneció Moisés en su casa israelita, pero sí sabemos que finalmente fue criado y educado en la casa del faraón. Como potencial monarca de Egipto, Moisés recibió la educación de un egipcio, tanto política como religiosamente.

Un día, después de haber alcanzado la edad adulta, se encontró por casualidad con un egipcio que estaba azotando injusta y severamente a un esclavo israelita. Moisés mató al capataz abusivo y enterró su cuerpo en la arena, con la esperanza de mantener el incidente en silencio. Al día siguiente, su secreto salió a la luz. Temiendo por su vida, Moisés huyó al desierto, donde vivió durante cuarenta años como pastor.

Mientras estaba en el desierto, pastoreando ovejas para su suegro, Jetro, Moisés se encontró con una zarza ardiente que no podía apagarse. De la zarza ardiente salió una voz: "YO SOY EL QUE SOY" (versículo 14). Esta era la voz de la Deidad. Fue la misma Deidad que les habló a Abraham, Isaac y Jacob.

El Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento

El Evangelio de Juan retoma este tema y muestra la continuidad del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. Las declaraciones YO SOY del Nuevo Testamento están claramente vinculadas con las declaraciones YO SOY del Antiguo Testamento.

Cada una de las declaraciones YO SOY en Juan muestra una acción de Cristo en relación con un milagro que Él acaba de realizar o realizará.

Muestran la congruencia de las acciones de Dios en el presente con Sus acciones en el pasado. Mostraremos esto revisando las dos primeras declaraciones YO SOY.

En la primera declaración YO SOY, "Jesús les dijo: 'Yo soy el pan de vida'" (Juan 6:35). En este caso, Jesús había alimentado a los cinco mil, cumpliendo su afirmación como el Pan de Vida. Pero la importancia de sus milagros iba más allá de eso. Después de alimentar a la multitud, rápidamente comenzaron a quejarse y luego a exigir un milagro, como si no lo hubieran recibido. Se quejaban de que Moisés había provisto maná y que Jesús debía hacer lo mismo.

En respuesta a sus quejas, Jesús dejó claro que Moisés no les dio pan del cielo: "Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo" (versículo 33). "Esto le dio a Jesús la oportunidad de afirmar dos verdades importantes: (1) no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino Dios (Juan 6:32; Éxodo 16:15-16), y (2) el verdadero pan del cielo, el pan que da vida al mundo, es el que el Padre da (Juan 6:33; cf. 1:14, 45; 5:39-40, 46), y aquellos que lo reciben nunca más tendrán hambre o sed (6:35). Esta es realmente una afirmación mesiánica".¹

YO SOY la Luz del Mundo

La segunda declaración YO SOY está en Juan 8:12: "Yo soy la luz del mundo". Incluyendo esta declaración hay una promesa: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (versículo 12). Este vínculo con la luz nos lleva de vuelta a Génesis 1 y a la creación de la luz. Juan deja claro que Jesucristo es el mismo Dios que creó la luz en primer lugar; Él es tanto el Dador de Vida como la Luz. "Todas las cosas fueron hechas por medio de él" (Juan 1:3), y "en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (versículo 4).

Curiosamente, la historia ahora da un giro triste. "Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la entendieron" (versículo 5). "Él estaba en el mundo, y aunque el mundo fue hecho por medio de él, el mundo no lo reconoció. Y vino a lo que era suyo, pero los suyos no le recibieron" (versículos 10, 11).

El rechazo del evangelio es un tema recurrente en el libro de Juan. Los que comieron del pan con los cinco mil rechazaron a Cristo porque no se ajustaba a su concepto del Mesías. Cristo fue rechazado por muchos que

observaron la curación del ciego, y muchos que vieron la resurrección de Lázaro lo rechazaron porque no se ajustaba a su idea del Mesías. Las tinieblas no comprendían la luz.

Las declaraciones del YO SOY

En las siete declaraciones inequívocas YO SOY hechas por Jesús que están registradas en el Evangelio de Juan, Él consciente e intencionalmente aplicó el sagrado nombre de Dios, revelado en la Torá, a Sí Mismo. Los historiadores del judaísmo intertestamentario y del judaísmo del primer siglo nos recuerdan que ningún judío tomaría jamás en sus labios la formulación de "YO SOY". Este nombre pertenecía solo a Dios, que se identificó con Moisés en la zarza ardiente: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Éxodo 3:6). "Dios dijo a Moisés: 'Yo YO QUIÉN Yo AM. Esto es lo que debes decir a los israelitas: "Yo AM me ha enviado a vosotros" (versículo 14, NVI).

Sin embargo, Jesús no dudó en tomar el nombre más sagrado del judaísmo y aplicárselo a sí mismo. En siete declaraciones deliberadas, se identificó expresamente con la Trinidad y con el Dios que, durante siglos, los israelitas habían declarado que era su Deidad única y todopoderosa:

1. "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35, 41, 48, 51).
2. "Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12; 9:5).
3. "Yo soy la puerta" (Juan 10:7, 9).
4. "Yo soy el buen pastor" (versículos 11, 14).
5. "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25).
6. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6).
7. "Yo soy la vid verdadera" (Juan 15:1, 5).

Como si anticipara los argumentos de aquellos que más tarde tratarían de separar a Jesús de su afirmación de divinidad, empleó estas metáforas vívidas y agregó declaraciones explícitas de su papel como el Dios del Antiguo Testamento: "'De cierto, de cierto te digo', respondió Jesús, '¡antes que Abraham naciera, yo soy!' (Juan 8:58). Sus oyentes no tenían ninguna duda acerca de sus afirmaciones a la divinidad. El registro bíblico dice que "tomaron piedras para tirárselas" por blasfemia (versículo 59).

Del mismo modo, Jesús invocó el nombre sagrado para identificarse cuando la muchedumbre vino a arrestarlo en el huerto de Getsemaní. Su

declaración tiene un efecto instantáneo: "Cuando Jesús dijo: 'Yo soy', retrocedieron y cayeron en tierra" (Juan 18:6).

En docenas de otras citas directas del Antiguo Testamento y claras alusiones a pasajes del Antiguo Testamento, Juan relata la historia de Jesús como un cumplimiento específico de las predicciones hechas por los profetas del Antiguo Testamento. En el Salmo 22, David profetizó sobre el Mesías: "Se repartieron mis vestidos y echaron suertes sobre mi vestido" (versículo 18). Juan identifica este evento como una profecía directamente cumplida a la manera de la crucifixión de Cristo:

Entonces ellos [los soldados romanos] se dijeron entre sí: "No la rompamos, sino que echemos suertes sobre ella, de quién será", para que se cumpliera la Escritura que dice:

"Repartieron entre ellos mis vestidos, y echaron suertes sobre mi vestido."

Por lo tanto, los soldados hicieron estas cosas (Juan 19:24).

Juan vincula múltiples aspectos de la historia del sacrificio supremo de Jesús con las profecías del Antiguo Testamento, anclando su testimonio de Jesús tanto en la historia como en la profecía:

- Jesús es traicionado por uno de los suyos (Salmo 41:9).
- Su vestimenta está dividida como se predijo (Salmo 22:18).
- Ninguno de sus huesos está quebrado (Números 9:12).
- Se le ofrece hiel para beber (Salmo 69:21).
- Es odiado sin causa (versículo 4).

El volumen y la especificidad de las citas y alusiones de Juan al Antiguo Testamento vinculan irrevocablemente su testimonio de Jesús con el testimonio de los sabios y profetas de los cuatro mil años anteriores de la historia humana. La obra de Juan es, en el sentido más pleno, una obra persuasiva: "Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). De hecho, la fe creyente fundada en la confianza de que la revelación de Dios de sí mismo en el Antiguo Testamento ha llegado a su

plena expresión en la vida y el ministerio de Jesús de Nazaret, se menciona más de noventa veces en el Evangelio de Juan.

La totalidad de los escritos de Juan acerca de Jesús lo asocia con cada período de la historia humana: la creación de la tierra, el testimonio del Antiguo Testamento de la venida del Mesías, la vida del Salvador que Juan presenció como compañero de Jesús, el testimonio de Juan de la verdad de la muerte salvadora y resurrección de Jesús, y la futura resolución del problema del mal a través del ministerio eterno de Jesús, como se ve en el libro de Apocalipsis.

¿Y qué significan las declaraciones YO SOY para la experiencia vivida de los humanos? Simplemente satisfacen el anhelo profundo de cada corazón: el deseo de vida y libertad. Así es como Dios nos creó, y es por eso que estas declaraciones nos conmueven hoy. "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

El pensamiento moderno ve la verdad como algo transitorio e indeterminado, pero el Evangelio de Juan declara que Jesucristo, el Verbo y el Verbo hecho carne, es la verdad que buscamos. Y cuando lo reclamamos como nuestro Salvador, disfrutamos de la libertad que nuestros corazones anhelan.

1. Ángel Manuel Rodríguez, ed., *Comentario Bíblico Andrews*, vol. 2, *Nuevo Testamento* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1430.